

Los pescadores artesanales:

entre hermeneutas del mar y cazadores depredadores

Antonio Frey & Luis Vial

Este trabajo se origina en un antiguo dilema del conocimiento: la oposición entre saber práctico y saber científico. Del primero surgen saberes específicos, locales, regionales. Se trata, pues, de mostrarlos a través de los principios que lo animan, en toda la potencia de su aplicación cotidiana. Esto implica reconocer cómo se elabora y se vive en torno a este saber práctico.

Decidimos desarrollar este tema a partir de la pesca artesanal, y más específicamente en la elaboración y transmisión de este oficio, que trasciende al uso y conocimiento de las técnicas, pues involucra, en tanto "saber-hacer", un modo de vida. El aprendizaje de éste es atravesado por la adquisición de códigos comunitarios que confunden la esfera de la cotidianeidad con la del trabajo. Nuestra investigación se realizó en Quintay, caleta de la Quinta Región, provincia de Valparaíso, comuna de Casablanca. El lugar resultaba muy apropiado para nuestros fines, pues reunía ciertas características de aislamiento físico que facilitaban la observación, pues la principal actividad -hasta ese momento al menos- era la pesca artesanal.

#### LA CULTURA COMO TRAFICO DE SIMBOLOS

Entendiendo que la cultura es una entidad con procesos internos propios pero abierta a procesos más globales, la pesca, como trabajo, y como aprendizaje de este oficio, trasciende el uso y dominio de ciertas técnicas, pues va unido al aprendizaje de una lógica y una forma de vida.

Pretendemos entender cómo circula un conocimiento que se aprende por experiencia personal, pero que implica una multiplicidad de interacciones en la organización de ciclos de trabajo dentro de la unidad productiva, y también en las relaciones que se producen con otras tripulaciones, según lo cual se evalúan los resultados de la pesca y, por lo tanto, la eficacia de las técnicas usadas. Esta diversidad

de interacciones supone la existencia de códigos y de comprensión de éstos en un determinado contexto por parte de los que los utilizan.

La transmisión del conocimiento en la pesca no consiste en el traspaso oral de una generación a otra; el mecanismo reproductor por excelencia, en este caso, es la experiencia. Por lo tanto, se trata de una transmisión que se da en la acción, donde la verbalización y la teorización están excluidas, pues no se trata de enseñar ni de aprender (en el sentido escolar), sino de trabajar. Al mismo tiempo, el conocimiento circula dentro de la comunidad a través de las omisiones, de los silencios. Es un tráfico de símbolos y significados a través de la acción, donde se trata de interpretar los mensajes omitidos, resignificándolos en la experiencia personal, en el marco de una relación global de identificación.

Goffman (1994) define la interacción como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro, cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Y, en este marco, la "actuación" consiste en toda actividad que desarrolla el individuo para lograr sus fines; dentro de ésta, la "fachada" será la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación. Los roles que se actúan varían según los escenarios en los cuales se desarrollen, denominados "regiones". Los actuantes aparecen en las regiones llamadas anterior y posterior; el auditorio sólo aparece en la región anterior, y los extraños están excluidos de ambas.

Definiremos la *caleta* como la región anterior, por ser el lugar primordial donde se desarrolla toda la actuación de un equipo –la tripulación de cada bote– con respecto a los otros. Es allí donde se desarrolla la interacción y donde interviene la fachada. En la *región posterior* o 'trasfondo escénico', hacen su aparición los elementos suprimidos en la actuación. En este caso hablaremos del *mar*, pues allí todo cuanto se ha actuado no puede obedecer ya a razones de representación: se trata de ejercer la actividad lo más eficazmente posible. El acceso a estas regiones se halla controlado, a fin de impedir que el auditorio pueda divisar el trasfondo escénico y que los extraños puedan asistir a una representación que no les está destinada. El exterior de estas regiones alberga a los *observadores*: es la posición del *intérprete* que trata de dialogar con la tradición en la cual se encuentran inmersos los actores de la región anterior (*caleta*) y posterior (*mar*).

Es evidente que si los miembros de un equipo (pensemos en los botes en nuestro caso y más específicamente en las tripulaciones) deben cooperar para mantener una definición dada de la situación ante su auditorio, difícilmente podrán preservar esa impresión particular entre sí: están obligados a definirse entre sí como personas que "están en el secreto". Esto hace posible la transmisión del conocimiento; permite ver lo que son "secretos" para los otros, facilitando el aprendizaje, pues aquél que está aprendiendo puede ver cómo se desarrolla la faena y no la proyección que los actores hacían de ella cuando no pertenecía a la tripulación.

Los pescadores son hermeneutas de la realidad que viven. Los códigos sociales presentes en la interacción permiten que los actores aprendan y desarrollen una relación determinada con el medio natural. Nosotros, desde nuestra perspectiva, somos hermeneutas de hermeneutas. El saber práctico de los pescadores es entonces comprensión del mundo a través de la experiencia. Nosotros, al interpretar esta realidad, transformamos la comprensión práctica en comprensión discursiva.

La tradición, es decir, la experiencia de una práctica compartida, acumulada y transmitida por un grupo social, se adquiere por *socialización*, como forma de vida. Pero si existe una homología entre el orden social y las prácticas de los sujetos, es porque esas acciones se insertan más que en la conciencia, en sistemas de hábitos. Estos operan en tanto que prácticas individuales, dando a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, sistematizando el conjunto de prácticas de cada persona y grupo. Pero, no es que las prácticas sean meras ejecuciones del habitus (Bourdieu 1980) producido por la interiorización de reglas sociales, sino que en las prácticas y en el sentido que adquieren para sus ejecutores, se *actualizan y cambian*.

El habitus es el resultado de las prácticas y de la adaptación del cuerpo a dichas prácticas. Se traduce en maneras durable de tenerse, hablar, trabajar, actuar y caminar y, por eso mismo, de sentir y pensar. El sentido práctico tiene que ver con la adquisición de ese esquema motor impregnado de automatismos corporales. Pero, ¿cómo se adquieren estos hábitos? La dimensión fundamental del habitus es el cuerpo como *disposición social*. Esta no se adquiere por la imagen corporal producida y enviada por los otros, ya que el proceso de adquisición por mimesis práctica implica una relación de *identificación global*. La imitación como mecanismo de aprendizaje queda excluido de este proceso. Lo que es aprendido por el cuerpo

no es algo que uno tiene inscrito en la propia naturaleza; es realización, y aprendizaje del movimiento en la realización. Lo que se aprende se reinventa en cada generación, ya que los conocimientos son siempre revividos.

El joven pescador no puede aprender una forma de comprender el mundo mediante la imitación, entendida como copia. Los códigos que posibilitan el aprendizaje en la pesca, como los de la omisión, estimulan al aprendiz a buscarse su propio camino, a aprender solo, por la experiencia. El aprendizaje es un proceso que se vive en una profunda relación de identificación del hijo con el padre (o su homólogo). Se trata de una identificación que se proyecta como imagen futura de sí mismo.

#### LA MODERNIZACION PRODUCTIVA

Las sociedades llamadas tradicionales sufren procesos de cambio que pueden tener que ver con procesos de modernización, pero ello no significa necesariamente que tengan que romper con sus antiguas formas de comportamiento. La modernización no avanza siempre eliminando las culturas tradicionales, sino también apropiándose de ellas, reestructurándolas reorganizando el significado y la función de sus objetos, creencias y prácticas. Muchas veces su recurso preferido es el reordenamiento de la producción, y con ello la resignificación de las prácticas. Los pescadores artesanales, centro de nuestro interés, empiezan a sufrir procesos de cambio desde la apertura de Chile al mercado exterior, producto principalmente de la desregulación de los mercados.

En este contexto, es importante destacar —y por eso hablamos de reproducción— la escasa capacitación formal como fuente de aprendizaje.<sup>1</sup>

Por otro lado, es interesante constatar que los hijos de pescadores registran en la enseñanza básica una deserción de un 25 por ciento. En la educación media, ésta se incrementa a 50 por ciento, identificándose como uno de los principales

---

1. La encuesta ECONIN-85 constata un 90 por ciento de este grupo admite aprender por cuenta propia, o con sus padres.

factores que incide en la desertión, *la integración de los alumnos a las labores de pesca* (Bacigalupo 1993).

En suma, los pescadores aprenden el oficio a través de los procesos de socialización en la vida cotidiana, lo que da cuenta de un sistema propio de formación en el trabajo.

En el período 1980-94, la producción pesquera artesanal se triplicó: pasó de 250.352 toneladas a 762.158 toneladas. La fuerza laboral también ha sufrido cambios. Desde 1980 hasta hoy se duplicó, pasando de 35 mil a aproximadamente 60 mil. Por otro lado, en el año 1980 el número de embarcaciones artesanales alcanzaba a 6.849, y en 1989 llegaron a sumar 15.199 (Bacigalupo 1993 y Sernap 1994).

Las cifras nos indican que el subsector ha sufrido un proceso de modernización productiva. Pero, y esto es central, es un tipo específico de modernización que utiliza la mano de obra en forma intensiva, con tecnologías limitadas, y un aumento considerable en el número de unidades productivas que explotan los recursos. Esto último puede estar señalando, dentro de este subsector, un aumento en la competencia por los recursos marinos y un consiguiente aumento en los ritmos de trabajo. Además, en los últimos años se ha estancado esta situación, producto de la sobreexplotación de los recursos, de las restricciones legislativas que ya no permiten la migración inter-regional con el fin de extraer recursos, y de la competencia con la pesca industrial. Esto permite deducir, según la última cifra de desembarque, que entre 1991 y 1994 debe haber tenido lugar un aumento ya no solamente en la producción, sino que también en la productividad, por una relación más favorable entre capital y trabajo.

Las categorías externas que se utilizan para dar cuenta de este nuevo orden productivo, tales como las de microempresario u otras, no son cabalmente asumidas por los pescadores, quienes se consideran actores de una realidad distinta.

Los datos del Censo de Playa arrojan los siguientes resultados: a la pregunta de ¿qué se considera Ud?, un 33 por ciento de los consultados (dueños o patrones de bote) dijeron ser *pescadores* netamente; un 16,7 por ciento dijo ser exclusivamente un *hombre de mar*. Un 22,2 por ciento se consideró pescador y hombre de mar al mismo tiempo. Finalmente, un 26 por ciento se consideró pescador, hombre de mar y microempresario a la vez.

El primer grupo, que es el más importante estadísticamente hablando, argumenta que el "ser pescador" tiene que ver con una *forma de vida*, algo que según sus

propias palabras, se "lleva en la sangre", que se ha "hecho toda la vida". Sin embargo, las respuestas siempre dan cuenta de una oposición: se es pescador porque no se es microempresario. Este último concepto parece estar ligado a la idea de "administrador" que posee una capacidad de capitalización e inversión mayor: es aquel que no necesita trabajar en el mar. Por otro lado, el ser pescador no puede desvincularse del gusto por vivir de una determinada forma, donde existe la libertad de trabajo, y donde no se es un simple ejecutante de acciones que superiores ordenan. El segundo grupo, que representa el menor porcentaje, se define exclusivamente como hombre de mar. Ser un hombre de mar está relacionado en todos los casos con la "herencia" y una experiencia de vida, donde lo heredado y lo vivido parecen forjar una identidad particular. Heredar tiene que ver con el ciclo reproductivo de la pesca donde la familia es el principal agente socializador. Esta idea parece estar confirmada por la siguiente afirmación: "de familia viene esto, toda la familia es de mar, desde el abuelo". Pero el hombre de mar parece forjarse en la dureza de la vida, es decir, por la experiencia acumulada y, en este sentido, por un cierto camino recorrido, dado por las migraciones temporales a otras zonas pesqueras. En suma, el elemento fundamental forjador de esta identidad es "el mar", especie de divinidad que pule la personalidad.

En el tercer grupo, el ser pescador y el ser un hombre de mar, son conceptos complementarios que dan cuenta de una *forma de trabajo y una forma de vida*. Estos dos conceptos aparecen unidos por la idea de *hábitat*, es decir, ser un hombre de orilla de mar.

El cuarto grupo parece relacionar los dos conceptos ya enunciados con la idea de ser un microempresario. Ya vimos que la idea de pescador y de hombre de mar siempre está ligada a una forma de vida, un tipo particular de socialización y aprendizaje. Sin embargo, cuando los pescadores se identifican con el concepto de microempresario, ello parece estar relacionado con el "trabajo", los sistemas de venta, con la producción y el capital invertido. Pero se trata de una visión externa del oficio, una mirada desde otro ángulo, el económico; es decir, como un microsistema productivo. Los pescadores se han convertido en microempresarios por su relación con la sociedad chilena en general, vínculo que parece estar mediado por el mercado y ciertos organismos estatales y privados.

Hemos reconstruido el ciclo de vida de la pesca artesanal, distinguiendo aquello que corresponde al aprendizaje y, dentro de éste, sus diferentes niveles, su relación con un saber local, y el establecimiento de lazos comunitarios. Se ha efectuado una división del aprendizaje entre formación y aprendizaje propiamente tal, sin pretender establecer un orden lineal entre ambos componentes. El primero se relaciona con la adquisición de la voluntad de saber y del sentido de este último; el aprendizaje, con la construcción del saber pesquero en un proceso incesante.

#### *LA FORMACION*

Yo la mar, compadre, la llevo metida en la sangre. Me crié acá, loco; me crié en un bote, me crié en medio de la gente que estaba en esto. Aunque hubiera querido estudiar, igual hubiera llegado a ser el pescador que soy no más.

La formación tiene que ver con la disposición a aprender y la adopción de actitudes para el trabajo. Estas suponen un contexto dentro del cual se desarrolla la acción, una estructura de sentido que los individuos requieren internalizar para desenvolverse al interior de una comunidad.

El aprendizaje de este oficio es un aprender en el hacer. Está relacionado con la adquisición de una voluntad de saber-hacer, una disposición permanente al aprendizaje en el trabajo, en un proceso de identificación del hijo con el padre, confundido en el reconocimiento del hijo por el padre, en el trabajo. Esto potencia el desarrollo de cualidades para el trabajo, como el esfuerzo y el sacrificio, lo cual se diferencia con el aprendizaje en la escuela, donde se transmiten conocimientos, es decir, proposiciones con contenidos que deben ser aceptados como verdaderos.

La consecuencia de este proceso de identificación mutua es lo que hemos entendido como formación. Consiste en la socialización dentro de lo que se denomina un "estilo de vida". Se interioriza de este modo el "sentido que funda la comunidad", que da forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre en los contenidos

de la tradición y su entorno. Implica el impregnarse de una relación particular del hombre con la naturaleza, significado que se dará en la dinámica individuo-comunidad. En ese ámbito, la formación en el trabajo es el proceso mediante el cual el hombre adquiere una habilidad y gana con ello un sentido de sí mismo.

En este contexto, la iniciación en la pesca se comienza realizando tareas suplementarias y complementarias, generalmente en la labor de ayudante. Se empieza a trabajar y con ello se deja de ser niño, pasando a ser parte del proceso reproductivo de la familia.

El trabajo de ayudante de pescador ha familiarizado históricamente a las sucesivas generaciones en este ámbito. Es el "trabajo sucio" que normalmente no quiere realizar el pescador más avezado: lavar el bote, acarrear materiales, destripar pescados, ayudar a vender. Realizar ese esfuerzo es una forma, quizás inconsciente, de mostrarse capaz, apto al sacrificio; de ser reconocido para que un día uno más viejo lo invite a entrar a "la mar". Es en esta instancia donde aparecen los códigos y donde las nuevas generaciones empiezan a formarse siguiendo la lógica que éstos despliegan, facilitando su interacción con los otros. Actualmente, sin embargo, se está dando un proceso de agotamiento de la generación de ayudantes. Los tripulantes son los que ejecutan las labores de los ayudantes, ocurriendo así una transformación y resignificación del proceso tradicional de aprendizaje en la comunidad, al mismo tiempo que el mundo moderno ofrece más alternativas dentro del sistema educacional formal.

### *La socialización*

El aprendizaje del oficio, del saber práctico, entrega algo más que conocimientos, porque tiene que ver con el desarrollo de la vida comunitaria, con el aprendizaje de los gestos, de los comportamientos. Los puntos de referencia que el niño descubre en el desempeño del trabajo son los mismos que los de la vida familiar o comunitaria. Hablamos de la formación como una socialización, porque la internalización de los signos y significados del espacio social está fuertemente vinculada con la adquisición de los códigos del trabajo. Esto no se detiene en la etapa del ayudante que recién describimos; se prolonga en la experiencia cotidiana y en la pesca



misma. En las entrevistas se atribuyen cualidades que identifican la pesca y el trabajo con la constancia, la responsabilidad. Son energías catalizadoras a través del esfuerzo para obtener logros en el trabajo. Es lo que abre el camino al conocimiento y, sobre todo, al reconocimiento por parte de los otros.

Los individuos deben internalizar normas que los estimulen a conocer por sí mismos la realidad natural y social, tener la iniciativa de hacer las cosas y no esperar que otros les digan qué hacer. Por lo tanto, esa posibilidad hace al hombre poseedor de cierta libertad a la hora de tomar decisiones, indispensable en la rutina laboral, pues la construcción del saber pesquero requiere reactualizar la experiencia colectiva en la experiencia personal.

Ya, tú me estai enseñando a mí, yo voy a ser más duro en aprender qué observar. ¿Por qué? Porque yo me voy a acostumbrar a que tú me mandís a hacer las cosas, no que nazca de iniciativa mía de hacerlo. Entonces esa es la idea mía: es mejor observar y aprendís por iniciativa tuya. Así sabís lo que tenís que hacer, vai y lo hacís. Pero si tú te acostumbrai a que te manden, tú vai a esperar la orden primero y después vai a hacer lo que tenís que hacer.

Estos códigos que se internalizan desde la niñez, catalizándose desde el momento en que se empieza a trabajar, se expresan en categorías como "nacido y criado". Asocia en el discurso la adquisición de una identidad comunitaria a los códigos de la pesca, como realizar uno mismo el esfuerzo por adquirir conocimiento sin que nadie le diga nada. Este tipo de socialización que se vive en la formación del pescador son "estructuras estructurantes", como sugiere Bourdieu.

Experiencia/vida son dos conceptos que se unen para forjar al pescador. Se aprende por la experiencia de toda una vida, se entiende como el proceso de reactualización de la relación entre el hombre y la naturaleza. En este contexto, la adquisición de hábitos que se transforman en rutinas, en formas de trabajo, supone también el aprendizaje del movimiento y de la motricidad.

### *La adquisición del gusto, y el deseo*

Yo empecé como empiezan todos los muchachos de Quintay. Porque eso uno lo lleva en la sangre. Cuando a uno le gusta algo...

El gusto por el trabajo y el reconocimiento de los demás en la realización de éste es uno de los aspectos importantes a considerar, ya que gatilla y posibilita la interiorización de ciertos contenidos y pautas culturales. Al gusto de ser pescador va unido el gusto por el mar; en el proceso de formación se aprende ese gusto, y es a través de él que la experiencia se transforma en una relación de aprendizaje. El gusto por el mar es deseo de conocerlo.

Aquí primero uno tiene que ser ayudante de pescador, ayudar, se entiende que uno tiene que ir a destripar los congrios, lavar el bote, arreglarle los materiales de pesca al pescador, ya ese papel lo desempeña el ayudante. Después de eso que tiene un año, dos años de ayudante, ya uno siente como deseos de ser pescador, no ayudante.

El gusto se transforma también en deseo de ser alguien, un deseo de querer ser como los que saben. Es desarrollado por el proceso de socialización; no se trata de ir al mar en un principio, sino hacer las tareas que a uno le encargan, sin importunar, pues no se trata de aprender sino de trabajar.

Dentro de este proceso se está construyendo una identidad en torno al trabajo; de acuerdo a los parámetros comunitarios, una proyección de la comunidad en el tiempo. Es lo que podríamos denominar como la construcción de una estrategia. Se le da a entender al aprendiz que cada uno hace su propio camino, "adquiere tú experiencia".

Dentro de la dinámica aprendiz-sabio, el deseo opera como una mimesis, pero que implica reciprocidad. Un individuo que sabe no quiere enseñar; sin embargo, a pesar suyo, enseña. Y a medida que enseña, él también está aprendiendo. Se efectúa un doble movimiento en la comprensión: se comprende la naturaleza y se comprende a los otros; es decir, se interpreta lo que otros comprendieron de la naturaleza para los fines propios.

*Ser-pescador* tiene que ver también con un *deseo* de dominar todas las técnicas. No obstante, incluso el conocerlas todas resulta insuficiente, pues la singularidad de las situaciones, así como su multiplicidad, convertirá a cada una de ellas en un desafío al saber personal, lo que hace del aprendizaje un proceso incesante. *Ser pescador* se convierte en ese sentido en algo imposible, es el motor del deseo. Contiene en sí mismo su contrario, es una tensión entre la *ausencia* de y la *presencia*

de. No es la relación entre dos cosas exteriores, contiene en sí un sentimiento de miseria, la imposibilidad de acabar un proyecto en la finitud de la existencia. Es a la vez la efervescencia, el estar realizando en el presente lo que el mar va enseñando, la infinitud, "nunca se deja de aprender".

Por otro lado, esto hace patente también el carácter mismo de la pesca. Es posible establecer una analogía entre las actitudes del pescador y las del cazador, por la relación que sostienen los pescadores con el medio y con las especies, tomando en cuenta que la caza o cacería involucra una relación de depredación y dependencia entre el hombre y la naturaleza.

Nuestro interés, sin embargo, sin ser antagónico a esta visión, pretende más bien complementarla con la adquisición de un deseo particular que llamamos *erótica del cazador*, en un mundo tipificado por la espera y la ausencia, el deseo y la posesión, el amor y la muerte, los riesgos y las emociones, el temor y el placer. Funcionan como un mecanismo que favorece el desarrollo de una actitud ante el trabajo y, sobre todo, el aprendizaje como un proceso incesante. "Exploración y búsqueda son los contextos primeros de la caza. No se trata de ganar una apuesta, sino que, como si fuera un hermenauta o adivino, tiene que hallar y descifrar unas señales" (Zulaika 1992).

#### *EL APRENDIZAJE*

La idea de plantear el aprendizaje separado de lo que llamamos la formación, se debe a que pretendemos con esto establecer una diferencia entre lo que es el descubrimiento y adquisición de los códigos como proceso, y el aprendizaje como forma de acercarse a la naturaleza poniendo en juego estos últimos en la práctica.

Obligarse a aprender por sí mismo no quiere decir que esté literalmente ocurriendo dicho proceso. Lo que se transmite es un código que obliga a afinar la percepción dentro de un determinado contexto. Se aprende a mirar por uno mismo, pero a reconocer los mismos lugares que los otros; se compete con los otros, se aprende a "ver", se es socializado en el contexto en que se da la producción.

Nunca tuve un profesor fijo para aprender, aprendí por las mías no más.

La transmisión de conocimientos no se da en forma lineal, los jóvenes no reconocen con claridad la existencia de un maestro. Existen múltiples agentes reproductores, lo cual es coherente con la idea de que la experiencia se socializa en la interacción dinámica con la multiplicidad de los individuos, esto es, en la rotación de las tripulaciones de bote en bote (aunque algunos constituidos por miembros con lazos familiares directos tienen mayor permanencia). La encuesta aplicada indica que un 65,7 por ciento de los tripulantes trabaja en el mismo bote hace menos de cinco años, con un promedio general de permanencia de 1,6 años por embarcación. La rotación parece facilitar la transmisión de los conocimientos y de los "secretos", así como las migraciones a otras zonas de pesca. Salir afuera se relaciona con adquirir nuevos conocimientos; al mismo tiempo, significa poner a prueba los adquiridos en la localidad de origen. Esto pone en tensión el aprendizaje con respecto al saber local y al saber individual.

De repente sales a trabajar a otros lados en el mismo oficio y de repente quedas chico, porque no has aprendido lo suficiente.

En cada lugar de trabajo hay necesariamente la presencia de otros más viejos, que los recién iniciados convierten en modelos de aprendizaje. Los más avezados dan espacio a que los neófitos cometan errores. El error se da en el uso de las herramientas, en el desempeño del trabajo. Es un mecanismo que facilita el dinamismo y la obtención del saber. El error no se quiere controlar a la manera de la ciencia: es parte del experimento, tiene que ver con que equivocarse es siempre una enseñanza.

Uno tiene que poner atención a lo que hacen los otros pescadores, si quiere aprender. Uno, si quiere aprender, los mira. Bueno, si quieres aprender, tú metes las manos, porque siempre te van a dejar meter las manos para que aprendas. Porque si no metís las manos, nunca vas a aprender.

Hay una delimitación de etapas, y aunque las ordenemos linealmente en el discurso, no significa que se dé de este modo en la vida. Lo importante es que se ha previsto desde ya distintos momentos: aprender, tener mi material, mi bote; en resumen, "tener mis cosas".

Podemos concluir que el aprendizaje funciona a través de varios códigos y su interrelación:

- Secreto;
- Silencio o ausencia de un discurso explícito;
- Constancia (se cataliza a través de energías como el esfuerzo y el sacrificio).

## Ver

Aprender a conocer es aprender a ver. Por generaciones, los pescadores han construido un imaginario de la vida bajo el mar, del comportamiento de las especies, de sus desplazamientos. Bajo la dinámica de la producción han reconstruido el relieve submarino, han "visto" cómo las especies se reproducen, se ocultan, buscan el alimento; han aprendido a reconocer sus ciclos, sin jamás mirar. Es, para decirlo de otra forma, una "mirada anterior": "ver" guarda relación con el deseo de conocer, y lo que los pescadores llaman "buscarle el modo al pescado".

No es así, hay otras cosas te voy a decir yo que... el pescado le enseña a uno. El pescado le aprende, porque eso no me lo enseñó mi papá, no me lo enseñó mi primo, no me lo enseñó mi abuelo, no me lo enseñó el vecino ni nadie. Ahí va aprendiendo uno, lo va viendo por el pescado. Calamos de esta forma y no resultó, calemos de esta otra a ver si resulta, a ver veamos, busquémosle, ahí está resultando, ya sigamos investigando.

Cuando les va mal en la pesca, se recurre con frecuencia al dicho "la pesca es así". En ese decir se entrega mucha responsabilidad al azar; sin embargo, no todos tienen la misma percepción. Decir "la pesca es así" debería equivaler más bien a "no supe ver cómo comía el pescado". Aprender a ver guarda relación con esa suerte de conciencia mágica, que tiene una eficacia que se manifiesta en las capturas. La construcción de ese imaginario tiene relación con la construcción del saber pesquero: no es suficiente con dominar las técnicas.

Ver es saber interpretar lo que sucede en el medio social (la caleta) y descifrar cómo se comporta el medio natural. Ambas cosas se relacionan, pues finalmente hay pesca en lugares comunes que se terminan compartiendo, quiérase o no.

Tiene uno que irse fijando y aprendiendo. Entonces una, dos, o tres veces, uno va como un cierto mirador no más, y después de eso uno siente el deseo. También cuando ve al compañero que pilló congrio y todo esas cosas, o cualquiera pescado que vayan a pescar, uno también siente el deseo de hacerlo y de ahí nace también la intención como lo hace.

Si bien se aprende trabajando, para ello hay que ver lo que hacen los demás; es imposible que un individuo se desempeñe únicamente con sus disposiciones naturales al trabajo. Tampoco basta con observar para hacer; ello implica necesariamente el aprendizaje de ciertos códigos: no cualquiera puede ver.

### *Acumulación cultural versus acumulación material*

En relación a los contenidos que puede llegar a tener la pesca como proyecto de vida, conviven dos lógicas: acumulación cultural v/s producción para la acumulación material.

La acumulación cultural tiene ver con el acto de hacer, pero no tiene un fin consciente; va siendo en un "hacer para vivir", dentro de un modo de vida particular. El capital material convierte la acción en un hacer para tener. Trabajar implica en este discurso la lógica de la acumulación material. El sacrificio, el esfuerzo son energías que se destinan para ello.

Yo cuando trabajo, guardo; no me la como, ni me la tomo al tiro. Me sirvo mi traguito, pero muy esporádico. Pero siempre observando y guardando, porque guardar es bonito.

Es bonito decir: "Putá, te llevo a mi casa y no te voy a llevar a un rancharío". Siendo que tú me estai viendo trabajar todos los días, puta, cómo puede ser. Entonces, con frente en alto, yo tengo mi única casa, terreno, he avanzado hartito.

En cambio, el hombre que produce y sabe, vive más una lógica que hemos llamado del "bricoleur", en que se combina la de la acumulación con la del artesano. Se

vive la vida por la pesca, y el modo de trabajo se extiende a la vida cotidiana, marcando las vivencias y los proyectos.

Porque resulta que yo desde un principio me metí lo que es la pesca en la cabeza, la pesca artesanal. Dije, si yo voy a ser pescador artesanal, tengo que saber todo lo que es el ramo de la pesca. Empecé, como le dije, a arreglar el apero pa' ir al congrio al pulso. Después el espinel, que eran las faenas que estaban más de diario en ese tiempo. Después aprendí a arreglar las nasas pa' la jaiva. Después aprendí a hacer planchas pa' ir a los locos, porque no habían buzos. Después aprendí a tejer, después aprendí a remendar, y todas esas cosas. Entonces todo eso me demoré más o menos un período de 15 años. Después aprendí. Entonces dije, bueno, yo me casé, voy a tener mi familia, me hago mi casa, y me hice mi casa. Entonces todo eso yo lo considero que está dentro de lo que es la pesca artesanal.

UN ORDEN DEL MUNDO

### *El azar*

Es cierto que el azar es un componente estructural del oficio de pescador. El comportamiento de las especies y posibles variables que condicionen ese comportamiento exige una anticipación que se mueve indudablemente en el terreno de la especulación, pero no es especulación en el sentido puro, pues no se está expuesto al *azar absoluto*, sino más bien a un *azar relativizado* por la "tradición cultural".

Muchos analistas han establecido una relación entre azar/caza/depredación como componentes básicos de la lógica del pescador, que es entendida como lógica del cazador. Al igual que para todo depredador, el azar tiene un lugar central en su economía. Existe una imagen del pescador como un cazador y, como tal, la de un depredador que va actuando sin controlar los ciclos naturales, a pesar de que conoce los comportamientos de las especies y que, dentro de esa lógica, va sacando de la naturaleza lo que puede para su subsistencia. En todo eso, por tanto, el azar juega un rol preponderante, pero impone una mirada ingenua del pescador-cazador como la imagen del "buen salvaje". Y ello siendo que una de las partes fundamentales de la formación del pescador es el esfuerzo y no dejarse

vencer por el azar. Todos saben que llega un momento en que la pesca baja, o "merma"; disminuye la producción a tal grado que la inversión de salir ya no vale la pena. Por supuesto que hay depredación, pero también hay cálculo, hay planificación del ciclo anual de producción; no por nada se dice "el pescador te tiene que saber todas las pescas para ser un pescador completo."

De repente aquí hay o no hay; en cambio allá de repente trabajai en una parte, podís tener un sueldo todos los meses, no mucho, pero lo podís tener más seguro que estar aquí.

El discurso despliega una oposición entre el aquí -azar, irregularidad, inestabilidad- y el allá -seguridad, regularidad, estabilidad-. Son dos formas de vida. La primera da cuenta de una estrecha relación de dependencia con las condiciones climáticas, lo que se traduce en un nivel de ingresos que varía durante el año. Esto significa inestabilidad en el orden de los ingresos personales y familiares. La segunda tiene que ver con la posibilidad de asalarización, lo que es percibido como una forma de acceder a una vida segura y estable. El dilema entonces está en quedarse o irse, vivir en la inestabilidad o en la estabilidad. Pero la inestabilidad tiene como recompensa la libertad y la independencia. Esto quiere decir que la relación trabajo-ingresos se ha conformado y armonizado sobre la base de factores subjetivos más existenciales, como las ganas, el tiempo, el ánimo, por oposición al horario y la necesidad. Con ello queda ilustrada su calidad de trabajadores independientes. En cambio, la seguridad tiene como contrapartida la dependencia, lo que se refleja en la idea de ser un apatronado, un mandado, es decir, un asalariado.



## *El equilibrio*

La pesca (al contrario del buceo), es ciega, ya que es imposible asegurarse del comportamiento del pez en presencia del instrumento (técnica de pesca). Sin embargo, al aplicar una técnica, el pescador logra comprender el mar. Se transforma en un hermeneuta, dialogando con el medio como si fuera un otro, y estableciendo con él relaciones de reciprocidad. Si al período de vacas flacas le sigue el de la abundancia, es que existe en todas las cosas un equilibrio global a largo plazo. El mundo humano y natural es regido por la armonía cíclica, un balance que dice que todo exceso será seguido por su compensación, la carencia. Es un ciclo que el hombre, con la ayuda de sus técnicas e instrumentos aprende a conocer, llegando a conclusiones con algún grado de certeza.

Cuando uno está mal, ya no hay pescado, viene la merma. Yo tengo esa experiencia: viene la abundancia, un período de abundancia, y después empieza a mermar el pescado, el pescado empieza a correrse, a irse, a irse y se pierde. Entonces, yo con la experiencia que tengo, lo sé ver. Yo nunca pienso que entró el pescado y no se va a terminar nunca más; yo sé que el pescado entró y va a venir después la merma. Va a venir la escasez. De eso yo estoy consciente. Nos cambiamos aquí o nos cambiamos para arriba, para El Gallo. Echa otra calada para allá y ve que no hay pescado, entonces el pescado se corrió, se perdió. No saco nada con ir para allá, seguir, volverme loco calando, si nos vamos a estar encalillando. Gastando bencina, gastando carnada y pagando encarnadoras, que eso hay que pagarlo. Entonces si no hay pescado, dos caladas que no pille o pille poco, ya, nos paramos al tiro nosotros.

El ciclo comienza con una pesca milagrosa, la llegada del bote a la playa es ansiosamente esperada. Los otros pescadores ayudan a subirlo. Se empieza con los primeros chistes alrededor del bote, empieza a desarrollarse el espionaje, observando cuidadosamente cómo están dispuestos los aparejos de pesca para tratar de deducir cómo se pescó. Pero, al mismo tiempo, el pescador que tuvo éxito dispone los instrumentos con el fin de hacer creer a los espías cosas que en realidad no ocurrieron. Pone en la cubierta del bote más yoyos o más tarros de los que

usó para calar el espinel.<sup>2</sup> Todos sacan sus propias conclusiones y el mismo día en la tarde ya están todos los caladores dispuestos a salir, arreglando sus botes, pero siempre viendo lo que hace el vecino. De esta forma se inicia un intercambio de orden simbólico. Y esto sucede porque el pescador busca el pescado con sus herramientas. Entonces la aplicación de una técnica es un proceso de investigación inteligente y rigurosa, donde la primera "calada" es determinante para ubicar al pescado, para ver dónde está y qué está comiendo. El pescador conoce y luego interviene; no busca controlar la naturaleza aislando variables, sino que la considera en su totalidad, como un conjunto de condiciones favorables o desfavorables. La astucia consiste entonces en darse cuenta a tiempo de si las condiciones son o no favorables.

#### LA INTELIGENCIA PRACTICA Y LA INTELIGENCIA DISCURSIVA

El saber entendido como inteligencia práctica del mundo natural sobre el cual y con el cual se trabaja para producir, no puede desarrollarse según los mismos ejes y presupuestos que el saber como inteligencia discursiva de una naturaleza sobre la cual y en relación a la cual se esfuerza en elaborar un sistema de conocimientos, con principios de acción que conllevan control y principios explicativos. Son dos formas de pensar y de referirse al mundo. La primera, reflexiva, desde una relación sujeto-objeto; la otra, práctica y sumergida en la temporalidad.

Mira, sinceramente, varias personas hubieron que trataron de enseñar. Pero resulta que uno por la experiencia que tenía, aunque eran profesores... Entonces, qué pasa: que uno no los tomaba en cuenta porque eran personas que no sabían en la práctica. Sabían la teoría... Para mí —yo creo que para los demás lo mismo— que no le tomábamos importancia. Porque en realidad mientras uno no estuviera viendo que él es pescador, que está produciendo porque, como te dijera yo, sabe más que uno. Entonces ahí sí que le pondríamos atención,

---

2. Los yoyos son botellas desechables pequeñas que se usan como una pequeña boya, y permiten levantar el espinel. Los tarros son cuadrados de plumavit que sirven de boyas para mantener el espinel a un nivel deseado, bajo el agua. El espinel es una piola de polietileno de 6.000 metros a la cual se sujeta el reinal, un nylon que va unido al anzuelo, uno cada metro.

que dijera bueno, enséñanos esto, enséñanos esto otro. En esto yo nunca les puse atención a las personas ajenas a la pesca. Ajena en el sentido que uno no las viera que fueran pescadores.

Lo mejor es lo práctico. Claro, lo teórico trae todo lo que tiene que hacer, está preparado, está estudiado. Pero después hay que resolver en el agua, los problemas se resuelven en el agua. Usted puede tener muchos estudios, pero al momento de estar en el agua, ahí hay que ver.

Estos fragmentos no ilustran una resistencia de los pescadores hacia los conocimientos científicos o teóricos, sino más bien un entendimiento de éste, una comprensión de sus principios. Lo que impide la comunicación y, por la tanto, la conexión entre estos dos mundos, es la inaplicabilidad del primero en el segundo. La incapacidad de que la ciencia, en tanto que saber teórico, se adapte a las soluciones singulares que el saber práctico exige.

En el saber práctico, lo que se descubre en la experiencia son los movimientos que permiten dejar que la naturaleza se realice. No se trata de someter, sino de conciliar. Hombre y naturaleza son sujetos en el proceso de producción. Si la naturaleza fuera un conjunto de leyes universales, se prestaría para ser dominada, pero es –por el contrario– diversa. En el seno de esta inmensa variedad, un solo rol es posible para quien quiere ser productor, el de *catalizador* de las fuerzas presentes.

No es como se dice que la buena herramienta hace al buen maestro; aquí no, aquí uno tiene que saber. La sapiencia, la sapiencia de uno, la pillería de uno. Irse fijando, ir viendo, para aprender el oficio, porque la pesca para mí no se aprende estudiando. Se aprende con la experiencia que va adquiriendo uno como pescador, ahí se va haciendo el pescador con más sapiencia, más pillo también. Porque si fuera para estudiar como pescador, conforme, habría quien sabe, como sucede a veces, de que se va a estudiar para hacer un curso de patrón de pesca... y de patrón de pesca tiene un título, va a una embarcación artesanal, una lancha. Tiene que hacerla producir y no tiene idea donde están los pescados, cómo tiene que hacerlo, no tiene idea. Entonces eso, te digo yo, es uno de los secretos en este sentido.

## *La pesca, el saber*

Todo eso, a medida que va trabajando con los viejos, va aprendiendo. A los cabros míos yo les dije "pongan su seña", porque el día de mañana yo no voy a trabajar con ellos. No veís, yo no trabajo con Germán y Germán sabe, sabe ir a calar porque tiene su seña. Cada uno tiene su seña.

La pesca trasciende el trabajo individual, para pasar a ser un fenómeno colectivo. Sin embargo, que la pesca se estructure como saber y que su uso sea comunitario, ¿implica necesariamente la existencia de un corpus? Resulta contradictorio suponer la presencia de una estructura que contiene un registro de conocimientos, donde los aprendices de pescadores y los mismos pescadores deben acudir a él a buscar conocimientos preexistentes. Esto presenta un concepto estático del conocimiento, siendo que tratamos de mostrar que existe más bien una fuerte dinámica interna. En ese sentido, no son los registros particulares de uso comunitario –es decir, los lugares de pesca, las picadas– lo importante en esta transmisión, pues ellos son efectivamente parte de una memoria colectiva relacionada a la historia de la comunidad; lo relevante está en que, si bien existen, y no son un secreto, cada uno aprende a llevar su propio registro, lo que estimula el aprendizaje por la experiencia.

Llegar a *ser pescador* adquiere un significado que traduce literalmente estas dos palabras: es pescador el que pesca. Así de obvio para algunos. Es él quien hace producir los materiales, él quien por sus conocimientos obtiene resultados y en ese movimiento se apropia del producto. Por tanto, no es sólo que realiza el acto de pesca, sino que planificó la estrategia, dirigió la faena, organizó la producción.

## *La experimentación*

La misma especie que tu estai pillando te va enseñando; te explico, en el sentido de que el pescado anda con un bichito que uno le llama langostino, o pateador en la guata; entonces tu le sacai las vísceras, le rajai el buche, y te tiene pateador; entonces todo el tiempo uno dice: "Ah, éste anda con pateador". Y el pateador de por sí te anda atracado a las piedras, o sino te anda en unas partes que se llaman lajas; entonces uno va viendo, ya aquí está más la comida, entonces aquí calamos.

Experimentando se va aprendiendo. Experimentar no es el fin, sino que trabajando se evalúan los resultados como un experimento, de acuerdo a cómo se organizó el trabajo, a cómo se usó la técnica en ese instante. En el experimentar se ha dado también la exploración de la costa, cuestión común en las comunidades pesqueras e indispensable para su desarrollo. Al conocerla en sus detalles más valiosos —dónde come el pescado, las profundidades, las características del suelo—, se reconocen las cadenas alimentarias. Esta exploración de la costa en busca de especies produce involuntariamente intercambio de conocimientos, al observar en otras zonas, otras técnicas, otros usos.

Uno de los ejemplos más ilustrativo del éxito que tienen los contactos entre pescadores en la adquisición de nuevas tecnologías es la caza de la albacora. Este contacto se dio en el marco de migraciones a la zona central en busca de la albacora. Lo interesante de este proceso es que no existe en los migrantes un verdadero afán de enseñar; sin embargo, hay aprendizaje de la nueva técnica en el marco de la experimentación.

La albacora la aprendí solo con mi hermano, tirando. Vimos como tiraban el palo los otros, nosotros tirábamos el palo al lote también. Claro, la verdad de las cosas, nosotros le tirábamos al capacho de la albacora, al esquilón. Mira, yo al Mario le atajé 35 albacoras en la mañana, hasta las 12:35, contaítas las llevábamos, no pilló ni una. Hasta que le dije: "Sabís que más, tiro yo ahora en la tarde". Ya puh, me atajó como 30 albacoras más, y no pillamos ni una. Puta, y yo me quebraba la cabeza... cómo mierda le pegamos a esta huevá... Seguimos saliendo igual. Ibamos a los atunes y hallábamos la albacora. Nos poníamos a tirar, y en una de éstas yo hice una estaca de eucaliptus, así, enroscada así, y me quedaba la metida pa'bajo. Dije yo: "A esta huevá yo no le voy a tirar al capacho; ya me cabrié de tirarle". Ya le había tirado como a 15 ya... Hago el palo como una braza, y le cae en la mitad de la albacora ahí. ¡Ah, aquí está la huevá! Aprendí

y me las congenié cómo podía pegarle. Y pa' eso tiene que tener serenidad, pus negro.

### *El secreto y los códigos*

Cada uno mata su león.

Son fórmulas que le nacen a uno.

Tenemos entonces los equipos de pescadores (tripulaciones) a los cuales un equipo particular les ofrece su actuación, considerando que esta posición se alterna probablemente en forma simultánea entre los múltiples equipos. La tendencia a la aceptación de signos coloca al auditorio en la situación de ser engañado y conducido a conclusiones erróneas, porque hay pocos signos que no puedan ser empleados para atestiguar la presencia de algo que realmente no está allí. Y es evidente que muchos actuantes tienen una gran capacidad y motivo para tergiversar los hechos, como la competencia entre los botes por capturar una especie particular y luego transarla en el mercado.

En este contexto, existe una ética del trabajo que admite al mentiroso. La mentira y, más que ella, el secreto o la inducción a error por la disposición errónea de los instrumentos para que el "espía" interprete algo que no ocurrió realmente, está institucionalizada. Forma parte de las reglas del juego y tiene que ver con las capacidades que la misma sociedad desarrolla en los individuos. Cada uno debe saber arreglárselas por sí mismo y aprender a "ver".

Tú me preguntai "¿dónde calaste?" Por darte un ejemplo, "Putá, calé aquí en los medios", y yo estoy calado por parte afuera. Puta, si yo soy pescador... a mí no me gusta andar preguntando dónde pillaste el pescado, cómo calaste; yo nunca, nunca, nunca le pregunto a nadie. Pero hay personas que preguntan, andan pendientes, dónde caló, cómo caló, entonces ahí está donde yo puedo echarle la mentira a él. "Mira, calé de esta manera", y él va a calar igual, y si va a calar igual y si no pilló, no es culpa mía; es para que no pregunte más él, que como pescador no ande preguntando.

Se desarrolla así en los individuos un arte de mentir, ya que se trata de nunca pasar por un mentiroso descarado. Las técnicas de comunicación como las alusiones

indirectas, las ambigüedades estratégicas y las omisiones fundamentales, permiten al que informa erróneamente beneficiarse con mentiras sin proferir ninguna, desde el punto de vista técnico. En suma, en la interacción social existe un tráfico de símbolos: la simulación (actuar de determinada manera frente a un auditorio) es uno de los pilares de la significación.

Parece claro que el secreto está en el trabajo. En el fondo, es el conocimiento que se ha llegado a adquirir sobre el comportamiento de las especies y la asociación de los factores que permiten su captura. Es un conocimiento silencioso y, sin embargo, público. Pero, en cuanto privado, entrega una multiplicidad de signos que hacen posible diferentes interpretaciones por parte de la comunidad.

Porque creís tú que nosotros traíamos más que los otros. Porque nosotros tenemos más secretos que los otros. De repente nos pillan como nosotros trabajamos...

El secreto se construye en la experimentación, en la elaboración del conocimiento, en lo que hemos llamado el "saber pesquero artesanal". Pero ese riesgo posee un valor importante para el que logra "encontrarle el modo al pescado", que no se comparte revelando los pasos que se siguieron. Incluso se busca incrementar el error del otro. Llama la atención, sin embargo, que el engaño es conocido por todos; es decir, todos usan "trampas" similares para simular el engaño, usan "las mismas pillerías".

El secreto como mecanismo de negación no hace más que confirmar el ciclo del aprendizaje y los códigos que éste supone. En el secreto se puede ver la actitud individualista de cada uno en relación al otro, pero su esencia se explica en la idea de la transmisión de un código de aprendizaje, que nos devuelve a la idea de experiencia y, en ella, aprender a ser un estratega. El secreto es un código que reafirma la idea de que la pesca no se aprende sino que se vive. Aquí, la estrategia se transmite como imagen, pero no se aprende como tal: se aprende en el uso, es decir, como trabajo. El saber práctico es colectivo, pertenece a esta comunidad, y el secreto tiene como función la de una lectura de signos y códigos en el otro.

El secreto, entonces, adquiere una función *socializadora*, de familiarización con el oficio a través de la práctica, del trabajo. Es conocimiento vivido (opuesto a un conocimiento discursivo), y transmisión de ese mensaje. Pero éstos no podrían

ser formulados si no se hubiese transmitido una forma de ver el mundo. La posibilidad de construirlos tiene que ver con ello, con categorías socialmente definidas. En el contexto productivo, el secreto ya no sólo es un código de aprendizaje, sino que pasa a ser un código de producción en un ambiente competitivo, en que el vecino es un rival. No queremos decir que tradicionalmente no lo haya sido. Lo que interesa aquí es dar cuenta de un proceso de cambio que resignifica las prácticas. El secreto entendido como lógica productiva impide la transmisión de un código: los jóvenes son futuros rivales, así que no se les enseña.

No puede ser que todo el tiempo esté uno aprendiendo, sabiendo y enseñándoles a los demás, entonces... no habría competencia. Para mí no sería ético; es un poco mezquino, pero no sería ético.

El pescador egoísta-mezquino/ético, tiene entonces la ética productiva; justifica sus actos y sus prácticas en la competencia, como fin para sí. La ética está en el trabajo. El trabajo se consume en el silencio de la acción. Del mismo hecho que hacer preguntas sobre cómo se obtuvieron resultados, se desprende la norma de que no se habla y no se debe preguntar: se debe aprender solo. Los secretos ya no tienen una connotación pública; sólo tienen que ver con el mundo privado, con la idea de ser el mejor, de producir más, de competir y de guardarse los secretos con ese fin.

La posesión de objetos, la "cosificación" de los códigos de la pesca, reduce el significado del secreto. Lo que era un mecanismo cultural de transmisión, se transforma en una forma de estimular la acumulación material y la competencia. Adquiere utilidad, se objetiviza, trasciende su función de código de aprendizaje, se relaciona abiertamente con la individualización más que con la relación social. El secreto debe cumplir con ciertas exigencias de eficacia: tener un buen secreto equivale a tener una buena pesca. Reduce su significado a un valor de cambio más que a un valor de uso en la economía de los signos y de los símbolos que trafica la comunidad en cuestión.



### *Un ejemplo de diálogo entre los saberes*

Las tecnologías modernas pueden ser utilizadas por los pescadores artesanales, sin que por ello deban romper con su lógica práctica. No se trata de transformar la técnica en una teoría o en una definición discursiva de los instrumentos. Lo que interesa ante todo es que dichas tecnologías demuestren su eficacia y su aplicabilidad en la práctica.

Yo tuve la suerte de trabajar con un técnico pesquero, la única persona a la que le puedo llamar como técnico pesquero, porque definitivamente era un técnico pesquero. Era canadiense, venía por las Naciones Unidas, a la FAO. El vino a buscar a unos pescadores que lo acompañaran, porque quería enseñar una técnica que traía, como promoción. Ahí le sale el hueso, el anzuelo de dos patas que es un anzuelo doble así, el parabán, que es el zapato que llamamos nosotros, y el nylon. Todos esos elementos nosotros no los conocíamos.

El primer elemento que se destaca es el *reconocimiento*. El técnico pesquero es aceptado como tal. Este técnico no venía a hacer cursos sobre las técnicas de pesca, venía a "buscar" gente para que lo "acompañaran" en su lancha. Con ello se establece un tipo específico de relación de intercambio de conocimientos, se trata de producir aprendiendo nuevas tecnologías. Por lo tanto, lo que entra en juego inmediatamente son los resultados. En suma, se trata de una faena, igual a como la viven los pescadores en su rutina diaria. Siguiendo la lógica que tienen ellos, el técnico logra introducir el compás como instrumento de navegación. Primero deja a los pescadores hacer uso del instrumento, les demuestra con ello que sirve, dejándolos equivocarse. Transforma con ello una aparente resistencia a la innovación, traducida por la idea de que "no creo en estos instrumentos", en una posibilidad para demostrarles a los pescadores que pueden estar equivocados. En este sentido, no se trata de *explicar*, sino más bien de *utilizar*. En la utilización, el ensayo es el que posibilita que el pescador confirme la utilidad del instrumento para sus fines, viva la eficacia de la tecnología en el terreno, en la particularidad de una situación determinada.

El reconocimiento tiene que ver con la posibilidad compartida de aprender. El pescador aprende del técnico pesquero, pero este último también aprende del pescador. Hay intercambio de conocimientos, no sólo transferencia de un sujeto que sabe hacia otro que no, y eso motiva al pescador a aprender del técnico. El saber empírico tiene que ver entonces con el principio del "bricoleur", es decir, aquel que utiliza diversos medios y útiles en función de su instrumentalidad, para construir y adaptar a sus necesidades los objetos. El saber pesquero, en tanto saber práctico, no puede darse el lujo de ignorar los principios que funcionan, no importa de dónde provengan.

### *El aprendizaje de nuevas técnicas por la migración*

Se ha dicho en repetidas ocasiones que la pesca artesanal tiene una resistencia al cambio y que, cuando éste ocurre, proviene generalmente del exterior. No pondremos en duda esta afirmación, pero contribuiremos a ampliarla, entrando en algunos detalles que merecen ser tomados en cuenta.

El hecho percibido por todos los pescadores de que el pez aprende a reconocer un instrumento ha contribuido a un renovamiento de las técnicas, y permite relativizar la noción de una supuesta resistencia a la innovación que los caracterizaría. Así, un número importante de nuevas técnicas y tecnologías han sido adquiridas en el contacto con otras zonas o con gente que proviene de otras caletas y puertos. Pero, ¿por qué ocurre esto? Primero, el pescador tiende a confiar en otros pescadores a la hora de tomar una decisión respecto a cuestiones técnicas, por la sencilla razón de que ve que se obtienen resultados; por ello, el interés de aprender y de innovar nace de él mismo. Como no se trata de contactos que impliquen transferencia o intercambio en forma unilateral, como suele suceder con los cursos de capacitación, y por el hecho de que se aprende mucho por espionaje ("sapeo"), los pescadores parecen desarrollar cualidades para aprender de ellos mismos. En este sentido, las experiencias en otras caletas y puertos son fundamentales en el aprendizaje. Son el telón de fondo para forjar al "hombre de mar". El contacto sirve para poner a prueba las técnicas propias y para conocer otras que pueden tener resultados mejores.

Yo he sido pata de perro; por decirte, siempre he andado en caleta, he andado pa'l norte, he andado pa'l sur, he andado siempre fuera de la casa. Entonces esa experiencia la he aprendido yo, y después cuando llegaba a Los Vilos le decía a mi taita: "Mire, eso que ve usted allá, los pescadores lo trabajan de esta manera; yo salí, es aquí, allá, de esta forma, hágalo aquí". Antes no, esa cuestión de tarro, la botella. En la época que yo aprendí no se usaba eso. Se botaba el espinel a fango, a fango no más. Si había congrio, comía; si no, se llevaba puras malezas, morenas, puras mugres pillábamos. Aprendí de esa forma yo. Y después fui yo el que llevé la forma de los tarros, las botellas para allá para Los Vilos, porque yo me vine a trabajar a Valparaíso. Pero no al congrio, sino que a la pescada. Porque a la pescada se le calaba así con botellas, se le ponía piedras. Así como lo hacen en este momento.

#### CONCLUSION

La pesca artesanal vive hoy el dilema de sumarse a una racionalidad hegemónica moderna, representada en la lógica del cazador depredador entremezclada con la lógica del hermeneuta. Esta tensión entre dos lógicas resulta en un modo según el cual los pescadores integran dentro de su tradición nuevos elementos que se apropian de sus códigos y terminan resignificando sus prácticas.

El predador es aquel individuo que vive de la caza como una forma de subsistencia, afectando a las especies que captura en función de sus necesidades, sin llegar a romper el equilibrio de las cadenas alimenticias. El depredador, en cambio, quiebra esa relación armónica. Instaura una economía de sobreexplotación de los recursos, atendiendo a las demandas del mercado. Utiliza para ello los elementos aprendidos de su tradición, pero resignificando su sentido.

El aprendizaje del pescador, en los contenidos de su tradición, es un aprender en el hacer. Se relaciona con la adquisición de una voluntad de saber-hacer como una disposición permanente al aprendizaje en el trabajo. En este proceso se interioriza un "estilo de vida", el sentido que funda a la comunidad. La transmisión de este oficio no consiste en el traspaso oral de conocimientos de una generación a otra; más bien, la experiencia es el mecanismo reproductor por excelencia. Se desarrolla entonces la experiencia personal como una forma de aprender a conocer. Se interiorizan normas y valores que estimulan este proceso. En ese sentido, se trata siempre de reactualizar la experiencia colectiva en la experiencia individual, de revivir las práctica en la confrontación con la naturaleza. Por

lo tanto, no se transmiten conocimientos sino que fórmulas para adquirirlos: el aprendizaje de la pesca como conocimiento del mar, es un aprender a "ver" las señales de la naturaleza, un saber distinguir los momentos favorables de los desfavorables; en suma, es aprender a conocer un orden cíclico del mundo. Pero la pesca como proyecto de vida ha resignificado sus contenidos en las nuevas generaciones. En este sentido, contrasta la "acumulación cultural" que va asociada al acto de hacer, inserto en un modo de vida particular ligado a la tradición pesquera (hermeneutas del mar), con la "acumulación material" que convierte a la acción en un hacer para tener, transformando la acumulación de bienes en una lógica de la existencia, y convirtiendo al pescador en un depredador.

#### BIBLIOGRAFIA

- Aranda, E., E. Bustos, K. Chomali. 1989. "Estado de situación del sector pesquero artesanal en Chile". *Revista Comisión Permanente Pacífico Sur*. Santiago.
- Arrizaga, A., ed. *Pesca artesanal, tecnología y desarrollo*. Publicado por la Universidad Católica de Talcahuano y el Centro Internacional de investigación para el Desarrollo, Canadá.
- Bacigalupo, Héctor. 1993. "Estado actual y programas de desarrollo de las pesquerías artesanales en Chile". Dpto. Coordinación Pesquera Subsecretaría de Pesca, Valparaíso.
- Bourdieu, P. 1980. *Le sens pratique*. Paris: Les éditions de minuit.
- Carrasco, E. 1991. "Experiencia de desarrollo de Caleta Quintay". Documento de Trabajo, Serie Sistematizaciones n° 2. Santiago: EFDE.
- Delbos, G. et P. Jorion. 1984. *La transmission des savoirs*. Paris: Editions de la Maison des sciences de l'homme.
- Durkheim, E. 1968. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Editorial Schapire S.R.L.
- ECONIN. 1988. "El modo de producción pesquero artesanal, ejercicio de diagnóstico participativo para la planificación del desarrollo". Santiago.
- Balan, J. 1980. "Migraciones temporales y mercado de trabajo en América Latina". En Vol. 3. Buenos Aires.
- Bitrán, E. 1983. "Desarrollo y perspectivas del sector pesquero en Chile". Santiago: CED.
- Bize, S. 1984. "El sistema económico de los pescadores de Caleta Quintay".
- Fierro, M. y A. Klenner. 1992. "Factores que influyen en el desempeño y evolución de los proyectos pesqueros artesanales". Santiago: IAF.
- Foster, G. 1964. *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México: F.C.E.
- Foucault, M. 1988. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H.-G. 1991. *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García-Canclini, N. 1984. *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen.
- García-Canclini, N. 1990. *Las culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.

- Geertz, C. 1995. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Girard, R. 1978. *Des choses cachées depuis la fondation du monde*. Paris: Edition Grasset & Fasquelle.
- Goffman, E. 1994. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Guerrero, L. 1957. *La caleta*. Santiago: Zig-Zag.
- IFOP. 1989. "Encuesta nacional subsector pesquero artesanal". Santiago.
- Kahn, J, S. 1975. *El concepto de cultura: Textos fundamentales*. Barcelona: Editorial Anagrama Barcelona.
- Lévi-Strauss, C. 1964. *El pensamiento salvaje*. México: F.C.E.
- Ley de Pesca, 28 de septiembre 1991.
- Potocnjak, C. et al. 1990. *Diagnósticos de las principales pesquerías nacionales, análisis de la actividad pesquera extractiva nacional*. Tomos 1, 2, 3 y 4. Valparaíso: CORFO-IFOP.
- Marcuse, H. 1970. *Ética de la revolución*. Madrid: Taurus.
- Ministerio de Economía, Subsecretaría de Pesca. 1986. "Rol del Estado en el subsector pesquero artesanal-Chile.
- Morales, H. 1978. "De la pêche a l'aquiculture: processus de transition dans la gestion des ressources naturelles. Une analyse sociologique". Disertation doctorale en sociologie, Louvain-La-Neuve-Belgique.
- Recassens, A. 1990. "Pescadores artesanales: Laraquete y Lenga, dos localidades de la VIII Región". Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Rodríguez T. 1990. "Pescadores artesanales: Ruptura y continuidad en una economía exportadora de bienes primarios". Santiago.
- SERNAP. "Anuario Estadístico de Pesca 1993".
- SERNAP. "Anuario Estadístico de Pesca 1994".
- SERNAP. 1984. "Pesca artesanal, fuerza de trabajo y flota".
- Tapia, G., ed. 1987. *La producción de conocimientos en el medio campesino*. Santiago: PIIE.
- Touraine, A. 1992. *Crítica de la modernidad*.
- Zulaika, J. 1991. *Caza, símbolo y eros*. Madrid: Editorial Nerea.